

# LA UNIÓN CATÓLICA.

PERIODICO BISEMANAL INDEPENDIENTE.

Editor Responsable, LA SOCIEDAD DE «LA UNIÓN CATÓLICA.»

Redactor, JOSÉ M.<sup>o</sup> SANCHEZ G.

*Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*  
1.<sup>o</sup> Joan V, 4.

San José, 9 de Noviembre de 1890.

*Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.*  
(Math. XVIII, 20.)

## ADMINISTRACIÓN

Calle de la Merced, N.<sup>o</sup> 13, Sur.

Número suelto. . . . . \$ 0-10  
Un trimestre. . . . . » 2-00

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga a la moral universal ni a las buenas costumbres.

(Artículo 51 de la Constitución Política.)

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación. La dirección inmediata de ella corresponde a las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

(Artículo 52 *ibidem*.)

Todo costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que a bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

(Artículo 55 *ibidem*.)

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(Artículo 55 *ibidem*.)

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

(Artículo 57 *ibidem*.)

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

(Artículo 16 *ibidem*.)

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos a las leyes y jamás pueden considerarse superiores a ellas.

(Artículo 19 *ibidem*.)

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar de mi programa de Gobierno.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

## CALENDARIO CRISTIANO.

Dom. 9. EL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA. La dedicación de la Basílica del Salvador en Roma, san Teodoro, mr., san Alejandro, mr.  
Lun. 10. San Andrés Avelino, conf., san Probo, obispo, santa Ninfa, vg., y mr.  
Mar. 11. San Martín, obispo y confesor, san Mena, mr., san Valentin, mr.  
Mier. 12. Santos Martín, papa, mr., san Rufo, obispo, san Emiliano, presbítero.  
CONJUNCIÓN a las 8 h. 2 m. de la mañana. 1.<sup>o</sup> parte, Buen Tiempo, 2.<sup>o</sup> parte, Lluvias.

## SECCION EDITORIAL.

### La moral en las escuelas.

#### OBSERVACIONES SOBRE EL PROGRAMA OFICIAL.

Ante todo, profesor como soy de enseñanza primaria, aunque sin ser normalista, desearía saber que textos se asignan para este estudio, pues en la Biblioteca del maestro, dirigida ó indicada por el Sr. Licenciado en jurisprudencia don Ricardo Jiménez, ex-Ministro y dictador de enseñanza, se echan de menos, habiendo a este respecto un vacío completo. ¿Es la sola razón natural mía, como pretenden los racionalistas, el único libro que debo consultar? Entonces de ser cristiano. Y en tal caso ¿mi razón me dictará con seguridad la regla de vida? ¿Mi razón estará de acuerdo con la razón de los demás hombres? Y ¿en qué me fundo para imponer mi modo de pensar a los niños, si ellos tienen también su razón?

Supongo que mi razón me enseñe la regla de vida, pero ¿me la impone con bastante fuerza para hacerse respetar de mis pasiones?

Mi corazón me dicta que si alguna vez se digna Dios hablarme é imponerme una ley, yo debo sin vacilar y con gusto aceptarla. La historia, la filosofía y sobre todo la fe me enseñan que Dios, en efecto, se ha dignado revelarse a la humanidad, dictando preceptos para la conducta religiosa y moral de los hombres. Yo que lo sé y lo creo así, ¿puedo rehusar la obediencia? Y rehusándola ¿podría me conceptuar de moral, de honrado? Y entonces ya no será mi sola razón la regla de mi conducta, mi código de moral será también el Evangelio.

Ahora bien, todos los niños de mi país y muchos de los maestros aceptan también la revelación. ¿Porqué se le ha de hacer violencia a su conciencia, rechazándola ó tratándola con menospreciadora indiferencia?

Deseo, pues, que el autor del apéndice a los programas oficiales aprobados por el abogado ex-Secretario de Instrucción don Ricardo Jiménez, se sirva quitarme estas dudas, que otros también abrigan: queremos aprender moral y no sabemos dónde.

Al leer los primeros párrafos sobre el objeto de la enseñanza moral, confieso que no entiendo casi nada: ya se ve, no estoy maduro. Yo entendía, por ejemplo, que la educación moral tiene por sujeto la voluntad, y por objeto habituarla a dirigirse al bien. Esto me parece claro y sencillo.

Pero eso de que está destinada a completar, ligar etc., lo hallo un poco vago y oscuro. Y en esta materia, más que en otra, pido precisión.

Yo entendía que aunque el objeto es el perfeccionamiento de la voluntad, la más noble de las facultades humanas, uno de los medios más indispensables, es el cultivo de la inteligencia, enseñándole a conocer el bien para que abrazándolo la voluntad, el hombre lo practique. *Nihil volitum quin praecognitum.*

Por tanto, la educación moral no debe obrar sólo sobre la sensibilidad externa ó interna, sino también sobre la inteligencia y la voluntad.

No estamos de acuerdo en que no se deba analizar el acto moral. Siendo este un acto humano debe proceder ó más bien consistir en un acto deliberado de la voluntad; de otra manera, sería un acto animal, no humano. Y si es deliberado, debe ser conocida la regla a que se sujeta el acto, y por tanto éste más ó menos analizado.

El niño debe conocer las razones del acto moral, porque en éste obra no por instinto brutal sino como ser racional.

En la escuela primaria dice el apéndice citado, la moral no es una ciencia ¿Y por qué no? Ciertamente no se hace en ella un estudio tan profundo, ó mejor dicho tan metafísico de moral, como al estudiar la Ética, y el derecho natural en la clase de filosofía; pero ya desde los primeros años se deben conocer no sólo las reglas de moral sino sus principios fundamentales, tanto como sea posible; de otro modo, se obtendrá un conocimiento empírico, rutinario, superficial, que presto se borrará, sobre todo, merced al influjo de las pasiones, de las doctrinas excépticas y materialistas que profesa la escuela liberal, en cuyas manos, ó mejor dicho bajo cuyo despótico yugo gime la educación de la juventud en nuestra infortunada patria.

¿No se hace alarde hoy de que sean científicos los conocimientos que se dan a los niños aun en la lectura y escritura? ¿Por qué el más noble, el más importante de todos, se ha de comunicar sólo superficial y rutinariamente? ¿Vale acaso menos para los liberales la moral que el cálculo, la calistenia y demás conocimientos que se infunden en la escuela primaria?

Permitaseme manifestar una sospecha Esa enseñanza superficial de la moral nada científica, ¿no parece responder al plan de la francmasonería de servirse de los Maestros como de órganos, para des cristianizar y por consiguiente corromper a los niños y en ellos a las futuras generaciones?

P. L. H.

### Las malas lecturas.

Cuentan que en la puerta de una biblioteca del antiguo Egipto había una inscripción que decía: «Tesoro de los remedios del alma.» Entonces la lectura podía aliviar las dolencias de ciertas almas privilegiadas capaces de comprender lo que escribían los pocos hombres de entendimiento tan bien privilegiado que manejaban la caña y el estylo; hoy, gracias á la imprenta, no son unos pocos los que buscan en la lectura medicina para las enfermedades del espíritu, sino que una inmensa multitud hace de ella su alimento diario pero alimento que por desgracia no siempre es sano. Cuando pocos sabían leer era ya fácil que las malas lecturas envenenaran las almas; pero ahora que el vulgo lee, el daño que tales lecturas hacen es más general y de mayores trascendencias: al vulgo que lee corresponde otro vulgo que escribe y que según la graciosa expresión de no recordamos quién, pica el pasto para el público todos los días en hojas y folletos. De esto, por desgracia, la humanidad no se ha convencido todavía, y la palabra escrita, y sobre todo la palabra impresa, conserva un prestigio que no han bastado á quitarle la infinita multitud de desatinos y barrabasadas que el menos leído de todos los hombres puede haber visto en letra de molde. Desbarra un quidam en un corrillo, y nos reímos de sus necedades ó pasamos sin hacerle el honor de escucharlo; pero si lo mismo que estaba diciendo en el corrillo llegamos á verlo en las columnas de un periódico, ó siquiera en una hoja pegada en las esquinas, ya no nos parece despreciable: por una inconsecuencia que apenas puede explicarse, oborgamos entonces los honores de maestro al mismo charlatán que, hablando, nos había inspirado desprecio. Esta preocupación en favor de la palabra impresa pudiera fundarse en la idea de que se necesita grande audacia para lanzar al viento de la publicidad nuestros pensamientos con la misma facilidad y desenfado con que los exponemos en la conversación familiar, y en verdad es así; pero esa audacia se ha hecho común en estos tiempos en que nadie se tiene á sí mismo por ignorante, y en que por el contrario, á cada cual le basta haber aprendido á deletrear y á trazar caracteres parecidos á letras para atribuirse criterio infalible en su modo de juzgar y hacerse mentor y oráculo del género humano. Con esta predisposición, el que logra ver sus garabatos reproducidos en caracteres de imprenta, no es mucho que se vea más alto que Platón.

Nace de aquí que de lo mucho que se escribe y se lee, hay muy poco que pueda leerse con provecho.

Para que una obra sea verdaderamente útil se necesita que verse sobre objeto útil también; que sea escrita por persona versada en la materia de que trata; que sea escrita con pureza de intención y que se adapte á las necesidades y circunstancias del que lee.

Quedan excluidas, por consiguiente, de las obras útiles todas aquellas que no tienen otro objeto que divertir á las gentes desocupadas ó satisfacer una curiosidad pueril, y tantas y tantas obras y panfletos, y hojas de que el lector no puede sacar otro fruto que perder miserablemente su tiempo, sin adquirir conocimiento que valga la pena. A este género pertenecen los cronicones que se ocupan largamente de diversiones y de festines, escritos las más veces ó por llenar huecos ó por contentar

á determinadas personas que tienen interés en el asunto. ¡Cuántas páginas de hojas, y hojas enteras, circulan todos los días, destinadas á describir una corrida de toros, una función acrobática ó bien una comida de familia, no sólo con la lista de los concurrentes y con la copia *in extenso* de los brindis, sino con el pormenor de los platos que ahora llaman *menú*!

Quedan excluidas las producciones sobre materias religiosas escritas por los que no conocen ni el Catecismo, y las que versan sobre materias filosóficas escritas por los que no han saludado la filosofía. La mayor parte de las producciones de los libre-pensadores en lo que se refiere á cuestiones religiosas, morales y filosóficas, no pueden ofrecer utilidad ninguna á quien con ellas trate de nutrir su inteligencia, porque los tales tratando estas cuestiones obran por lo común con tanto conócimiento como un hombre del siglo X que hubiera hablado del vapor ó de la electricidad. A los que hemos estudiado algo las materias religiosas nos inspiran compasión los dislates, los absurdos, las mentiras que estampan esos hombres con un aplomo y un aire magistral que revelan, al propio tiempo que su propia ignorancia, lo mucho que cuentan con la ignorancia de sus lectores. A la verdad ¡cuánta ignorancia no se necesita para llamar á la Iglesia católica enemiga de la instrucción, enemiga del bien de los pueblos, opresora de los entendimientos y hasta inmoral! ¡Cuánta ignorancia para estampar con magistral aplomo que sus doctrinas son absurdas ó que ningún bien le debe la humanidad! ¡Cuánta ignorancia para afirmar que hasta en las escuelas primarias pueden enseñarse las cuestiones filosóficas y morales sin obscuridad ni misterio! ¡Cuánta ignorancia, en fin, para hablar todavía de la Papisa Juana; de los crímenes de ciertos Pontífices ó de la muerte de Galileo en las hogueras de la Inquisición! Y todo esto se dice, y de todo esto se habla en libros y periódicos de que se hacen repetidas ediciones y que circulan profusamente.

Quedan excluidas las obras escritas por autores hábiles pero mal intencionados, con el objeto determinado de extraviar los entendimientos ó de pervertir los corazones. Nadie niega su talento, ni su instrucción en ciertos ramos, á los autores de novelas y de otras obras que fascinan, engañan y corrompen á generaciones enteras. Las novelas de Dumas, de Sué, de Scribe, de Balzac, de la Jorge Sand, las novelas astronómicas de Flammarion, las Ruinas de Palmira de Volney y algunas obras de Víctor Hugo y de Lamartine han hecho mal, precisamente porque están escritas con talento y revelan instrucción. En ellas la calumnia, envuelta en hechos históricos y adornada con galas literarias, se hace fácilmente recibir como verdad, y el absurdo, arropado con el manto de la ciencia y embellecido, parece verdad científica también. Este abuso del ingenio y de las gracias del estylo puestas al servicio de la mentira y de la inmoralidad nunca había sido tan grande como de los días de Voltaire para acá.

Los que emplean este sistema varían de táctica según las circunstancias; pero siempre van al mismo fin, y últimamente se ha levantado cierta escuela que, apoderándose de los libros que los cristianos miramos como santos, se ha propuesto profanarlos todos. Los autores de esta escuela han sabido mezclar á las narraciones que tales libros contienen, otras imaginarias y frecuentemente inmorales, que rebajan á

las personas más dignas de veneración y convierten en cuentos eróticos de mala ley las páginas inspiradas por el Espíritu Santo. Ni el Evangelio mismo se ha escapado, y hasta la Madre de Dios y el Verbo Encarnado han descendido bajo la pluma de tales escritores al miserable papel de héroes de romance. Lo que no consiguió Renán atacando de frente á Jesucristo y negando resueltamente su divinidad, lo consiguen quizás escritores de menor talla, aparentando reconocer esa divinidad al propio tiempo que interpolan entre los hechos de la vida del Señor otros que sólo quedarían bien en el más profano de los cuentos. Y todas estas obras, novelas, folletos, hojas son leídas con avidez, no sólo en los corros de los despreocupados y entre las familias que han renegado francamente de Jesucristo y de la Iglesia, sino entre familias que blasonan de cristianas y de piadosas. Los que no temen permitirse tales lecturas, muestran que su fe no es muy firme puesto que se creen con el derecho de desobedecer á la Iglesia, y hasta de desafiar sus anatemas, y que su presunción y orgullo son muy grandes cuando se atreven á prometerse que la mentira y el sofisma no los engañarán y que su virtud resistirá á las influencias del escritor licencioso.

(La Semana Religiosa, de Popayán.)

### El deber de los católicos en política.

Discurso leído al incorporarse en la facultad de Teología y Ciencias Sagradas de la Universidad de Chile, por el señor PREBENDADO DON DOMINGO BENIGNO CRUZ.

(Conclusión.)

— Así se piensa y se habla, y así también se obra en Bélgica. Allí cada ciudadano reconoce su campo y su bandera. No hay situaciones equívocas ni medias tintas. A un lado los católicos, al otro los incrédulos; aquí las asociaciones piadosas, allí los solidarios y la internacional. Todos trabajan y nadie se cruza de brazos, y cuando llegan las épocas de lucha electoral el comité central católico señala los candidatos, los Curas los recomiendan y los Obispos publican pastorales como la que he citado. No se presencia el extraño fenómeno de ver católicos votando por enemigos de sus creencias y á hombres que maldicen del Papa y los Obispos.

A tales hombres se les compadece, pero no se vota por ellos ni con ellos.

Después de esto se comprende la superabundancia de vida católica que posee esa pequeña nación: ella envió una legión de héroes que hicieron morder el polvo en Nentana á los bandos de Garibaldi, y que vendieron caras sus vidas en Setiembre de 1870.

Señores: estaréis fatigados y es preciso concluir. Dejo intactas cien razones y cien autoridades que podría aducir; pero un entendimiento recto no necesita de tan largos razonamientos para ser convencido. Creo haber probado ya suficientemente mi tesis y poder afirmar, como al principio, que la razón teológica, las Sagradas Letras, los Padres de la Iglesia, la Historia y la experiencia nos demuestran que en el tiempo presente es para los católicos un deber de conciencia el tomar parte en la cosa pública, especialmente para combatir la política anti-cristiana.

Pero antes de abandonar este lugar á donde no podré venir sino muy de tarde en tarde á tomar parte en vuestros trabajos, permitidme unas pocas palabras acerca de una grave cuestión que es el complemento necesario de la proposición que he defendido. Hablo, señores, de la parte que el clero puede y debe tomar en la cosa pública.

Me es imposible tratar á fondo esta delicada cuestión que exigiría un discurso tan extenso como el que acabo de leer; así me limitaré á formular mis convicciones en la materia.

Es la política sinónimo de fraude, intrigas y maniobras ilegales para obtener empleos públicos para sí mismo ó para amigos? Pues entonces la política es cosa mala y muy mala y prohibida.

bida al clero eclesiástico; pero es necesario prohibirla también al seglar, pues este no tiene privilegio de quebrantar la ley natural y la positiva que condena la falsía y el engaño. En tal sentido la política es cosa mala en sí misma.

¿Se entiende por política el alistarse á un partido con el fin de conseguir puestos lucrativos, honores y medro social, hacer una especie de contrato de compañía con los del mismo bando, un *facio ut des, ó facio ut facias*? Pues la política así entendida es indecorosa en un lego, malísima y escandalosa en un Sacerdote. Si alguien viniera á tentar al eclesiástico para que interviniese en tal política, debería éste responder lo que en igual circunstancia respondieron los santos mártires Juan y Paulo al procónsul Tecenciano: *Si tuns Dominus est Julianno, habeto pacem enim illo; nobis non est nisi Dominus Jesus Christum*. Si tu Señor es Juliano, haz alianza con él; nosotros no tenemos otro Señor que Jesucristo. (1)

Pero restituyendo á las palabras su legítimo sentido, ¿es política el gobierno de los estados y su dirección por el camino de la justicia y la virtud? ¿Se trata, de cuestiones que afectan el orden religioso y moral de las naciones teórica y prácticamente con libertad de cultos, sacramentos, bienes y libertad de la Iglesia y otras semejantes? ¿Se trata, en fin, de elevar al poder á hombres irregulares y enemigos de la fe? Entonces damos á tla palabra política el sentido que le he dado en todo mi discurso, y las razones que se han alegado para probar el deber de cualquier cristiano, tienen un valor centuplicado refiriéndose al Sacerdote. El tiene por oficio y por estado representar los intereses de Dios y de la Iglesia y defenderlos con todas sus fuerzas; él es la luz del mundo y la sal de la tierra y debe dar á los demás el ejemplo de todas las virtudes y debe ser el primero en cumplir con todos los deberes públicos y privados, en una palabra, el Sacerdote no sólo puede sino que debe intervenir en política en este sentido, y su obligación es más estrecha que la del simple fiel.

Pero se atraerá el odio de los que trabajan en opuesto sentido. En el caso supuesto, esos adversarios no pueden ser sino enemigos declarados de la Iglesia ú hombres engañados.

El más hermoso timbre de gloria del Sacerdote es ser aborrecido por los primeros: «*beati estis cum maledixerint vobis homines et persecuti vos fuerint: . . . mentientes propter me.*» Con respecto á los engañados y seducidos, su número aumentará á medida que vean al Sacerdote guardar neutralidad, y con ese fin suelen desearla los primeros.

Si el bando opuesto á la Iglesia obtiene el triunfo, vendrá la persecución. Los malos en el poder perseguirán á la Iglesia de todos modos y en toda hipótesis; y si los católicos han de ser vencidos en un país, vale más que sean derrotados como Varon y Paulo Emilio, arruinando al vencedor, que el que bajen las armas con Postumio y pasen después bajo las horcas de Caudio.

Y ahora, señores, sólo me resta dar gracias á la Providencia porque las importantes y fecundas ideas que he desarrollado en mi discurso son comprendidas y aciamedas en nuestra patria por muchos hombres tan católicos como patriotas.—Ellas han izado una hermosa bandera, la más hermosa que levantarse puede acá en la tierra, y han escrito en sus pliegues estas dos palabras: Religión y Patria. ¡Gloria á Dios, ventura y paz á ellos! Al rededor de ese estandarte se han reunido y continuarán reuniéndose los hombres de corazón y de fe; y en el día que esas grandes ideas sean igualmente proclamadas en todas las repúblicas americanas, brillará para el mundo de Colón la estrella del más glorioso y magnífico porvenir.

Yo veo á las democracias cristianas, yo veo á los pueblos bautizados venir á postrarse á los pies de Cristo, católicos y libres, prósperos y respetados. Y Chile, nuestro querido Chile, tendrá la insigne gloria de haber sido la primera entre sus hermanas de Sud América en marchar con frente noble al gran fin que Dios está señalando á los pueblos en el siglo XIX; fe y libertad. Ya creo oír en lo alto de los cielos las voces angélicas que anunciaron en otro tiempo al mundo la nueva era de felicidad y oigo repetir acentos de Belén: ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena, es decir, de cristiana y enérgica voluntad!

Noviembre 22 de 1871.

—0—

(1)—2º art. de Loudes, del oficio de los SS. Juan y Paulo.

## GACETILLAS.

### LA FIESTA DE SAN CARLOS BORROMEIO.

El 4 del presente celebró nuestra Santa Iglesia la fiesta de san Carlos Borromeo.

Ese día era, pues, el santo de dos distinguidos miembros de nuestro clero: el Doctor don Carlos María Ulloa, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, y el Doctor don Carlos Francisco Gey, Rector del Seminario Mayor.

Sabemos que el señor Doctor Ulloa, que reside actualmente en la villa de Grecia, recibió ese día multitud de afectuosas felicitaciones, tanto de aquel vecindario, como de esta capital donde es muy estimado y querido. Entre esas felicitaciones no habrá sido la menos grata para él la que le fué dirigida por los huérfanos del Hospicio de esta capital, quienes le profesan amor y gratitud, porque el Doctor Ulloa fué uno de los fundadores de aquel benéfico establecimiento y de los que con más entusiasmo tomó el empeño de hacerlo marchar con regularidad. Su amabilidad y cariño para con los infelices huérfanos, quienes ven en él un verdadero padre, era natural que provocase la tierna manifestación que aquéllos le dirigieron el día de su santo.

El señor Doctor Gey tiene también su familia, de quien es amado con respeto: éstos son los alumnos del Seminario Mayor, establecimiento que bajo su inmediata y sabia dirección está produciendo los mejores resultados, á entera satisfacción del Ilmo. Prelado, para quien es predilecta obra la formación del nuevo clero. El Seminario, pues, estuvo de fiesta. La festividad fué iniciada con el canto de vísperas desde el día anterior; el 4 á las 8 a. m. hubo una misa solemne en la misma capilla del Seminario, y á las 11 los jóvenes seminaristas fueron á presentar á su querido Director sus felicitaciones y obsequios.

Tres discursos muy expresivos fueron pronunciados: por don Celso Gamboa, don R. Lombardo y don Ricardo Rodríguez, concebidos todos en términos significativos del mejor afecto.

El señor Doctor Gey los acogió con amabilidad y se mostró sumamente agradecido de la tierna manifestación de que era objeto.

Nosotros enviamos también nuestra humilde pero sincera felicitación, á los estimables señores Ulloa y Gey.

**El movimiento católico en Suiza.**—En *La Prensa Libre* y *La República* fecha 7 del corriente, hemos encontrado una noticia venida por cable y encabezada «*Berlin, 3 de Noviembre.*» Tenemos que repetir aquí la observación que hicimos algún tiempo há de que el servicio de las compañías de cables submarinos está casi enteramente dominado por la francmasonería, y el liberalismo, el cual no es otra cosa que la cara con que se presenta al público la francmasonería. Si estos señores, que por contrato tienen que enviar cada día cierto número de palabras transmitiendo las noticias ocurridas en Europa y en otras partes del mundo, no tienen á la mano nada importante que comunicar, aprovechan la oportunidad para hacer sensación contra el catolicismo. Ya es una noticia del Brasil, de que se han declarado laicas las escuelas del Estado; ya es el cardenal Manning cuyas opiniones se encuentran en oposición con las del Sumo Pontífice reinante; ya son los obispos irlandeses que quieren desobedecer al Papa; ya el Sumo Pontífice publicó una bula permitiendo el matrimonio de los sacerdotes; ya que el Papa ha muerto; y otras noticias por este estilo.

El 3 del presente quisieron dar una patada al gran movimiento católico que se manifiesta en todo el mundo, y vinieron con el cablegrama citado, que se comprende á primera vista es una pura invención. Basta la siguiente reflexión: ¿qué tienen que ver los alemanes con los disenciones y dificultades interiores de la Suiza? ¿qué les puede importar á ellos que en el pequeñísimo cantón de Friburgo haya un Gobierno cantonal decididamente católico? Sabido es que los radicales de Suiza nada aborrecen tanto como aquel Gobierno, eminentemente patriótico y religioso á la vez. Sabido es también que en el Consejo federal de Suiza predominan los radicales á quienes por cierto sobra gana, saltando sobre Constitución y todo derecho, de impedir el libre movimiento del Gobierno cantonal de Friburgo: prueba de esto han dado en años anteriores, y no sería extraño que ahora intentaran un golpe de mano.

Importante es la confesión que á pesar suyo hacen los instrumentos de la logia: «*En Italia Francia y aun en España se ha aumentado el partido católico.*»

## NOTICIAS VARIAS.

De un semanario humorístico de Barcelona, copiamos lo que sigue:

«Las huelgas ha terminado por ahora. Los asociados (obreros) han descubierto que los jefes de la sociedad esprimian la huelga como si fuera una naranja y se chupaban el zumo. A pesar de entregar todos los obreros asociados un real por semana, que suponiendo ser veinte mil los asociados, la cantidad suma mil duros anuales; á pesar de que en un año pueden recaudarse 52.000 duros, ahora resulta que la cantidad que han percibido como socorro los 15 ó 20.000 asociados durante estos 15 días de huelga, asciende . . . ¿á cuánto diréis . . . ? Pues á 400 duros.»

También en Manresa han andado á la greña dos fracciones socialistas, sobre quién había de cobrar el *real semanal* por barba.

¡Conque, mucho ojo!

**Ignorancia clerical.** Un religioso italiano P. Mateo Aliberti, ha inventado un aparato destinado á precaver las desgracias que ocurren á los trabajadores en los ferrocarriles al enganchar los carruajes.

El R. P. Deniffe, segundo archivero del Vaticano, ha recibido las insignias de la Orden creada por el Emperador de Austria, como premio de trabajos de ciencias y artes.

El Senado de Washington ha votado un crédito para subvencionar las escuelas de los jesuitas para indios en el Oeste.

El alto Cuerpo legislativo ha tomado esta decisión en virtud del dictamen de un senador que ha sostenido que la enseñanza católica, obtenía mejores resultados que la enseñanza protestante, como lo demuestra la historia de las tribus indias del Canadá y del Paraguay.

## FOLLETIN.

### Fe, Esperanza y Caridad.

POR AURORA LISTA.

(Continuación).

### CAPITULO IV.

UN PAR DE COMUNISTAS.

Dieron las campanadas del medio día cuando Paula y su hija suspendieron la tarea para rezar el *Angelus*.

Abrióse la puerta de la guardilla dando paso á un zagalón alto y fornido como un trinquete, Podía pasar por buen mozo, aunque sus facciones eran bastas, y su mirada tenía algo de receloso y hurafío: este era Tonico. Quitóse la gorra al ver que la familia estaba rezando, y masculló la última *Ave Maria* con ninguna devoción ni reverencia.

—¡Maldita sea mi suerte! dijo dejándose caer en la primera silla, no tengo ni esperanza de encontrar trabajo.

—Confíemos en la misericordia de Dios, suspiró la joven.

—Te prohibo, dijo Paula con autoridad, que vuelvas á proferir una imprecación, una palabra de desconformidad é impaciencia; ¡buen modo de atraer el favor del cielo, que es el único que esperamos!

—¡Madre, tengo el alma rebozando hiel, exclamó el mozo, ó más bien, siento todo el infierno en el alma. ¡Ah! ¿por qué me sacó Ud. del Hospicio? Allí tal vez hubiera muerto de inanición, ó raquítico de cuerpo é inteligencia, sería una especie de paria, sin conciencia de mi horrible destino.

—Porque Dios quiso que te hicieras un real mozo y fueses un día el sostén de esta familia tan desdichada: por lo demás, comprendo hice muy mal en haberte declarado tu origen; pero me saliste con aquellos humos, y con todo lo que tengo encima, comprenderás no estaba yo de humor para aguantarlos.

—No, madre, no tenga Ud. pena por eso, porque el fin lo había de saber, ahí está caído y desgajado el árbol que me daba sombra, dijo el pobre expósito señalando el lecho del señor González; y el mundo pérfido y falaz que ayer le respetaba, tiene hoy á gala el arrojar al fuego sus astillas. Les ha faltado el tiempo á comadres necias y malvadas para echarme en cara todo el baldón de mi menguado origen.

—Baldón y mengua es el ofender á Dios, intervino Esperanza con su voz dulce y suspirante como un arpa colia; baldón y mengua es mostrarse ingrato con los beneficios recibidos; pero ser de padres desconocidos no es más que una desgracia, muy llevadera cuando se han encontrado otros padres en su lugar. Todos somos hijos de Dios, y cada uno es hijo de sus obras; por más noble y más honrado tengo yo al pobrecito cunero que cumple con sus deberes de cristiano, que al hijo del príncipe que hace gala de infringir las divinas leyes.

—¡Ay, Esperanza, Esperanza, qué bonitas son esas cosas para dichas! pero tú, que también hablas, juzgarías un atrevimiento y una ofensa si un expósito pusiera los ojos en tí.

La niña bajó los suyos, pero no dándose por aludida respondió:

—Mal haces en decir eso cuando ves que, expósito como eres, te trato como un hermano, y salgo y entro contigo sin que pueda imaginar siquiera que tu compañía me sirva de deshonra.

—¡Ay, eso es muy distinto! Todo el mundo sabe que me he criado aquí; que tus padres hicieron la obra de caridad de prohijarme; pero de esto á unir tu nombre con quien no lo tiene, ó lleva uno ajeno de prestado, media un abismo.

La hermosa niña guardó silencio.

—¿Lo ves, lo ves? repitió él con expresión desgarradora: los hijos sin padre llevamos la maldición en la frente, y el Ángel de nuestra guarda debió ahogarnos al nacer antes que lanzarnos al ludibrio del mundo.

—Habla, mujer, ordenó Paula, al ver que su hija seguía callando, habla por la Santísima Virgen, porque sino el testujón ese nos va á tener con la misma música hasta mañana.

El sereno y dulce rostro de Esperanza se contrajo ligeramente cual si sostuviera una lucha en su corazón, ó resolviera algo muy duro á la pobre niña.

Pero serenándose al punto, con voz firme respondió:

—Si con unir mi suerte á la de un expósito creyera arrancar de su corazón el odio que tal vez sintiera por la humanidad que ninguna culpa tuvo en su desdicha, y trocar en piedad y dulzura la hiel y el escepticismo de su alma, por mi parte no vacilaría en ser su mujer.

—La generosidad de tu corazón es la que te hace hablar así, dijo el mozo; pero yo te cojo la palabra, siempre que sea con el gusto de madre, se entiende.

—Ni la niña tiene edad, ni tú posición ni juicio para pensar en esas cosas, respondió Paula; pero si andando el tiempo llegas á adquirir una y otra, la que te ha criado á sus pechos y se ha llenado la boca llamándote hijo, no había de rehuir el darte ese tierno nombre de verdad; pero en el ínterin te advierto no quiero nada que huelga á noviajos y amorios, que noson más que calenturas de cabeza, buenos tan sólo para que los muchachos olviden su obligación; de modo y manera que en el punto y hora en que llegues á mirar á la

niña con otros ojos que como la has mirado hasta aquí, así sea con el mejor fin del mundo, te pongo de patitas en la calle y no vueltes á pasar por esa puerta en todos los días de tu vida.

—Descuide Ud., madre, y Dios las bendiga á U. y á Esperanza, dijo el pobre inclusero, mientras dulces lágrimas de gratitud nublaban sus ojos.

¡Pobre Toñico! no tenía mal fondo; acaso era capaz de abrigar nobles sentimientos, de llevar á cabo acciones grandes y heroicas quizás, pero era de cera blanda lo mismo para el mal que para el bien; y como el mal abunda más por desgracia, y sobre todo, es más activo y perspicaz, andaba siempre de abismo en abismo; hasta que llegara al de su total perdición, si la misericordia de Dios no le enviaba un Ángel con espada de fuego que atajara sus pasos en el camino.

—Made, pan, dijo Gilito, cuyo estómago, vacío desde por la mañana, le anunciaba había llegado la hora de comer.

—¡Uh, uh! articuló el mudo con un ademán harto significativo para dar á entender que sentía la misma necesidad que su hermano.

—Toñico que se sentía en aquel momento capaz de todo lo bueno, y no quería que nadie padeciese á su alrededor, se dirigió al cajón de la mesa para saciar el hambre de los niños.

—Deja eso quieto para padre, le advirtió Paula, los niños comerán potaje, y quiera Dios que no les falte nunca.

—¡De modo que no hay pan en casa! profirió Toñico cuyo rostro volvió á nublarse con aquel aire de tempestad que le era propio desde que trocara las aulas por la garlopa y la cierra.

—Pan, si hay, sólo que no alcanza para todos, respondió Esperanza, con una sonrisa bella como su nombre; pero no es menester apurarse, que he puesto al rescoldo unas cuantas patatas, las cuales serán un pan excelente y sabrán á gloria con el potaje de bacalao y judías.

Toñico no pareció nada conforme con el recurso de su hermana.

(Continuará.)

## ANUNCIOS.

### A NUESTROS AGENTES Y SUSCRITORES.

Aproximándose la conclusión del 2º trimestre de nuestra publicación les rogamos á los que todavía no lo hubieren hecho se sirvan saldar sus cuentas.

El lunes llegaron los Catecismos abreviados, textos de Historia Sagrada, grande y pequeña, y varias colecciones de los cuadros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Se avisa á las clases de Doctrina Cristiana.

### A. E. Jiménez.

Acaba de recibir:

Vino legítimo de consagrar  
Vino tinto de California en barriles.  
Papel de imprenta,  
Escopetas y fusiles de salón,  
Revólveres,  
Cocinas de hierro, americanas y  
Gran surtido de Licores, y también

Harina de California.

### A QUIENES INTERESE

CON

SALUD Y PROVECHO:

La «Defensa Católica»  
desde Colombia,

en el Salvo-carril de su predecesor  
«El Correo de las Aldeas»  
para demostrar, en todo su esplendor,  
las grandes verdades

DEL CATOLICISMO,

en su contraste

con los funestos errores

DEL MATERIALISMO,

por el único y sencillo uso científico

de los más exactos aparatos

fotográficos y telescópicos,

que, á todo pedir de corazón,

EXHIBEN

los curiosos panoramas y esqueletos  
históricos

DE

REPÚBLICAS CON ESCLAVOS

Y

sus inicuos fundadores

hasta los pantanos de sangre de Derechos  
del Hombre del 93

DE

las absurdidades de

Estado sin Dios

Matrimonio Civil,

Enseñanza laico-neutra,

de inoportuna cuando no escandalosa

música profana

en nuestras iglesias

en vez de su debida y solemne sagrada,

Idolatría de falsos grandes hombres,

Intolerancia con vocinglería de Libertad,

hasta Inquisición permanente;

en fin,

cuanto de los casos se intente hasta  
ocultarse

en las espantosas cavernas

de la superstición, del fanatismo y

del oscurantismo

PARA

ANTE EL HORROR Y TERROR DE TALES PLAGAS

LIBRARSE DE ELLAS Y ENCAMINARSE

al verdadero sendero de progreso y

civilización,

POR EL CATOLICISMO NETO

sin acomodaticias individuales

pretensiones

Á ESTILO DE PROTESTANTES,

sinó en su esencial obligación

de absoluta sumisión

á todos sus dogmas y doctrinas.

Por serie de 20 números \$ 1.50, moneda de  
Costa Rica,

San José, Octubre 25 de 1890.

En la Agencia temporal de

ANTONINO DE BARRUEL.

44, 6--Calle del Seminario, Oeste.

## OBRA NUEVA.

DE VENTA EN LA CURIA.

El Magisterio de León XIII. Colección de todas las Encíclicas de S. S. desde su exaltación al trono Pontificio hasta Diciembre de 1886. Con un retrato del Papa en foto-tipia, una extensa y detallada biografía y Apéndices. Un grueso tomo de 922 páginas, á la rústica, \$ 6-50.

La importancia de esta colección es inmensa para todo católico y muy especialmente para los eclesiásticos.

San José.—Imprenta de José Canalias, Universidad, 9.